



La élite rentista y su eutanasia

La actual crisis económica internacional, originalmente iniciada en la esfera financiera, confirma lo que Keynes y los Post Keynesianos siempre han defendido: la necesidad de procurar la eutanasia del rentista; es decir, la subordinación del capital financiero al capital productivo.

En particular, la actual crisis demuestra el fracaso del sistema financiero global el cual, desde los años 70 del siglo XX, permitió que la elite rentista internacional, política y filosóficamente enfrentada al pensamiento Keynesiano, lograra un propósito de larga data: incrementar su participación en el producto global por medio del fomento de la especulación financiera; en otras palabras, por un tiempo, dicha élite logró hacer de las finanzas, en lugar de un medio, un fin.

Tan es así que, sin ofrecer nada a cambio que hasta el momento lo justificase, la hasta hace poco dominante élite financiera internacional logró incrementar su riqueza y participación en el ingreso global, al pasar en los EEUU, por ejemplo, del 10% del PIB a finales de los años 60 del siglo XX a un 20% del PIB en la actualidad; todo esto, por supuesto, mientras dicha élite lograba el apoyo del pensamiento neoliberal y monetarista, se favorecía del colapso del Sistema de Bretton Woods, la mala distribución del ingreso global, la relocalización y transnacionalización de la producción, la privatización del riesgo cambiario, la desregulación de las finanzas a nivel internacional, y la no intervención del Estado.

No solo se incrementó la demanda y oferta de magisteres en administración de negocios (MBAs) y matemática financiera, sino también las rentas pagadas por los sectores productivos al sector financiero especulativo así como los exuberantes sueldos y salarios devengados por los trabajadores del sector quienes, como si fuese poco, ganaban bonos por resultados tanto en tiempos buenos (apostando al alza) como en tiempo malos (utilizando opciones de venta o, lo que es lo mismo, apostando a la baja). Increíblemente, para finales de 2007, el trabajador promedio del sector financiero en la Isla de Manhattan, Nueva York, ganaba un aproximado de \$528.000 anuales o, casi 12 veces más que el estadounidense promedio, por supuesto sin contar otras bonificaciones e ingresos adicionales*.

En fin, el punto es que no cabe duda que el sistema monetario moderno debe ser necesariamente flexible de forma tal de acomodar los requerimientos del sistema capitalista de producción en masa. Pero ello no significa que los gobiernos deban favorecer la desregulación y la especulación financiera, tal y como ha ocurrido desde la década de los años 70 del siglo pasado, pues ello lo que ha traído es crisis, burbujas, salarios reales deprimidos, desempleo y depauperación relativa de las clases más pobres.

Más bien los gobiernos deben con inteligencia regular y canalizar la flexibilidad natural del sistema monetario actual con el propósito de favorecer el proceso de producción e inversión real. En pocas palabras, tal y como diría Dennis Robertson, el dinero ha de ser un servidor y no un amo, un medio y no un fin**.

* Sheehy, K. "King of pay in the USA". New York Post, 20 de Noviembre de 2007. Fuente original: US Department of Labor Bureau of Statistics.

**Robertson, D., Dinero, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1955(1922).

Ángel García Banchs
Visitante académico en el
New School University, NY, EEUU
Profesor del CENDES/UCV
<http://www.angelgarciabanchs.com/>
opinion@angelgarciabanchs.com

http://www.eluniversal.com/2008/12/15/imp_opi_art_la-elite-rentista-y_15A2167751.shtml

